El machismo

Por su servidor Russell George

El hecho de que la Biblia dice que el marido es cabeza de la mujer no quiere decir que él tiene derecho de aprovecharse de ella o de abusarla. Efesios 5:23-25 dice: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. Dios manda al hombre a seguir el ejemplo de Cristo y amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. El dio su vida por ella. Jesús jamás se aprovechó o abusó de la iglesia.

En Génesis 1:28, Dios dio al hombre autoridad a sojuzgar y señorear sobre los peces del mar, las aves del cielo y todas las bestias que se mueven sobre la tierra. No le dio este poder sobre las mujeres. El término “machismo” se trata de la actitud del hombre que piensa que él tiene derecho a sojuzgar o señorear sobre su esposa como si ella fuese su propiedad y por lo tanto tiene derecho de hacer lo que quiere con ella. Sobre el machismo, el diccionario dice: “Actitud de dominación de los hombres respecto de las mujeres”. Es lamentable que hay hombres que piensan que tienen derecho a golpear y obligar a su esposa a hacerle caso a la fuerza.

Muchas mujeres tienen vergüenza de hablar de la violencia que sufren en su hogar. A veces ellas están obligadas a quedarse en casa por una semana o más porque tienen vergüenza de salir en público con un ojo morado o moretones en su cuerpo. La primera vez que pasa, ellas no pueden creer que su querido marido haría semejante cosa. Pasan días llorando. Están desilusionadas y asustadas. Ellas se sienten como un objeto para ser usada. Se preguntan “¿cómo puede ser que de repente mi marido perdió el amor y caridad por mí?”

Los hombres se aprovechan del machismo para sacar provecho de sus mujeres. Si ella se pone en contra a lo que él quiere, él tiene dos opciones. La opción más razonable y justa es la de convencerla a cooperar con él. Puede ser que hace falta palabras dulces, algunos favores o tiempo para razonar con ella y dejarla reflexionar. La otra opción es obligarla a la fuerza a cooperar. Es el camino más corto y con menos gasto. El dice directamente a ella, “No me importa como piensas o lo que quieres, vas a hacer caso porque yo lo digo.”

Un hombre que trata así a su esposa queda lejos de ser un caballero. Es un macho, no más. Es un bruto. Es un sinvergüenza. Ningún creyente, entregado a la voluntad de Dios, puede portarse así. Parece que los que se portan así piensan que las mujeres están para servir a los hombres. Si piensan así, es que están mal educados.

Esta mentalidad está sembrada en la mente de los jóvenes. Muchos en la edad de 15-20 años se juntan y se jactan de las chicas con la cuales han tenido relaciones. Cuando llegan a ser hombres, siguen con la misma mentalidad. Ellos se aprovechan de las mujeres para su placer carnal. La mentalidad del machismo también está promovida por la propaganda, la televisión, el internet, revistas pornográficas, etc. El machismo despoja a las mujeres de su dignidad. Piensa en disfrutar y aprovechar de ellas sin pensar en sus sentimientos o bienestar.

Una hermana en Cristo amará a su marido y, en tanto que sea posible, se sujetará a él. Puede ser que ella se niegue a hacerlo si él pide de ella algo que no es prudente, es injusto o lo que no es digno de una dama. Hombres, debemos saber hacer caso a I Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Cuando su esposa se casó contigo, ella pensaba que tú ibas a ser un caballero digno de su respeto y confianza. No la desilusiones por convertirte en un "macho".